

La homeopatía y la mujer



Foto de Graciela Iturbide.

La homeopatía es un sistema terapéutico que fue concebido por un alemán, el doctor Samuel Hahnemann, a principios del siglo pasado. En esa época estaban en boga tratamientos extremadamente agresivos como el uso de arsénico, nitrato de plata, mercurio, oro, ect., así como las sangrías directas o por sanguijuela.

Hahnemann observó, primero en su persona y después en sus amigos, que si las sustancias de conocido poder medicinal eran suministradas en dosis mínimas a una persona sana, producían los mismos síntomas que eran capaces de curar en el enfermo que los presentaba. A esto lo llamó la Ley de Semejanza —*Similia Similibus Curentur*—, enunciada siglos atrás por Hipócrates.

Esta observación lo llevó a otra, igualmente importante y que hoy en día, por lo menos en términos teóricos, no tenemos problema en aceptar: *Individualidad morbosa e individualidad medicamentosa*. Como su nombre lo dice, se refiere a la capacidad de cada individuo de "hacer" su propia enfermedad, aunque comparta el nombre o la clasificación nosológica de otro individuo aparentemente afectado de lo mismo. Hahnemann se dio cuenta de esto al experimentar con remedios con tropismo o acción favorita sobre algún órgano o síndrome y notar que había diferencias sutiles que los individualizaban. Así, el *Phosphoro* preparado homeopáticamente y en dosis diluidas y dinamizadas, tenía una acción notable sobre el hígado, que se acompañaba de una hipersensibilidad al medio ambiente y a los estímulos sensoriales, así como de una gran simpatía por el dolor humano, miedo a quedarse so-

lo, sed de grandes cantidades de agua fría, defecaciones delgadas, etcétera.

Por otra parte, el *Lycopodium clavatum*, cuyo tropismo por el hígado también era evidente, se acompañaba en cambio por una marcada irritabilidad, tendencia a mandar a los otros, soberbia con sus inferiores y cobardía con sus mayores o jefes, sed de bebidas calientes y en pequeña cantidad, gran constipación y flatulencia, etc. Fue así que cobró realidad el viejo aforismo de que "no hay enfermedades sino enfermos". Evidentemente, esta individualidad se aplica también a los remedios, que en su acción global sobre psique y soma, toman ante el médico homeópata el carácter de verdaderas personalidades diferentes entre sí.

No es de extrañar que ese sabio y apasionado revolucionario de la medicina de su época hubiera tenido que enfrentarse a las embestidas del cuerpo médico "científico" de aquellos tiempos. Cansado, aunque muy activo profesionalmente, se había retirado al pequeño poblado de Kothern para poder ejercer y prescri-

bir sus medicamentos en paz, cuando llegó hasta él Melaine D'Hervilly, pintora francesa a quien para su época seguramente podríamos darle el apellido de "feminista" dado su coraje moral de salirse de las normas de la sociedad y vivir sola a los treinta y pico años. Habían llegado noticias a todo el resto de Europa de las milagrosas curaciones logradas por Hahnemann y sus discípulos, por lo que Melanie quiso conocerlo para que la atendiera. Al final, se casó con él, que ya tenía ochenta años, y lo llevó a París, donde fue recibido como un gran personaje. Quizá debamos a esta mujer el que la homeopatía no se haya perdido para el resto del mundo.

Pero, ¿por qué le pareció tan trascendente ese nuevo sistema terapéutico a Melanie D'Hervilly? Tal vez por las mismas razones por las que hoy, sobre todo las mujeres, sentimos ante el médico homeópata que estamos delante de alguien que nos asu-

*Homeópata, egresada de la Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía del I.P.N. Feminista desde chiquita. Actualmente vive y trabaja en Tepoztlán, Morelos.

me en nuestra totalidad y que se ocupa también de cosas que a muchos otros médicos les parecen triviales.

Por ejemplo, llega una mujer al ginecólogo quejándose de que sus reglas son muy dolorosas. El médico le dirá que tome la píldora o le dará algún analgésico fuerte para el dolor, y si las molestias persisten, hará algunos estudios de laboratorio para descartar que el problema no tenga que ser solucionado mediante cirugía. El médico homeópata, en cambio, para poder prescribir a esa misma mujer tendrá que hacer un interrogatorio exhaustivo, no sólo de su padecimiento actual sino igualmente de su "biosicografía", es decir, de la historia dinámica de su vida, para encontrar el hilo rojo que une a un síntoma con otro y que finalmente arroja luz sobre "quién" es la persona que sufre y no solamente "qué tiene".

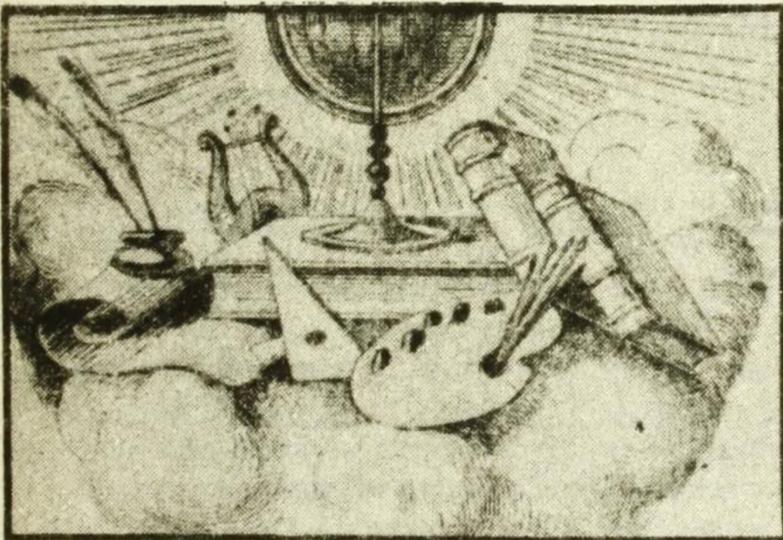
Así, el medicamento que se dé podrá ser indicado sobre todo porque la paciente tiene una larga historia de abandono, porque de pequeña la

quisieron poco, o al menos ella así lo vivió, porque se le presentaron las primeras reglas con un par de años de retraso, siempre fue muy dada a llorar y a buscar consuelo, se pone muy triste antes de la menstruación y ésta siempre ha sido muy escasa. Por otro lado, es más calurosa y con un gran deseo de aire libre, padece de várices que se le agravan mucho con el calor, la comida grasosa le produce repulsión, cuando come puerco se enferma y dice nunca sentir sed. Esta mujer seguramente recibirá *Pulsatilla*, pero no sólo para mejorar sus dolores sino también para producir un estado de mayor bienestar que, como pide Hahnemann, "la libere para los altos fines de su existencia".

Ante el o la homeópata, las mujeres a veces experimentan por primera vez la sensación de ser escuchadas, de que sus observaciones y opiniones son tomadas en cuenta, de no ser tratadas mecánicamente como si fueran un ovario que funciona mal sino como una totalidad psicósomática, con

una historia personal que no solamente se deja entrever en ese ovario sino que además es preciso tomar en cuenta para poder dar el remedio adecuado que desencadene la propia capacidad de curación del organismo en cuestión. Para llegar a ese resultado es necesario que la consulta se convierta en un acto de conciencia en el que el médico le sirva de espejo a esa mujer y la lleve a sumir la responsabilidad, para bien o para mal, respecto de su propia salud.

El tratamiento homeopático es igualmente capaz de curar a niños, a hombres y a animales, pero son sobre todo las mujeres quienes encuentran en este sistema terapéutico una clave para comprender mejor su propias intuiciones y, desde la cotidianidad, transformarse como seres individuales y como seres sociales *fem*



La biblioteca del Archivo General de la Nación es un auxiliar que apoya a los investigadores y público en general que asisten al archivo.

Cuenta con distintas salas de lectura para consultar su material bibliográfico especializado en: archivo, historia, legislación, ciencias sociales y materias afines.

Si se desea, se pueden obtener reproducciones totales o parciales de los libros consultados.

Consultas bibliográficas a través de llamadas telefónicas y por correo.

Teléfono: 789-87-88

Horario: lunes a viernes / 9:00 - 15:00 hrs

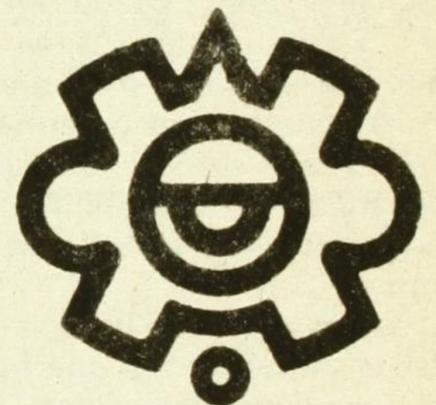
Asista a la exposición "INVENTOS, PATENTES Y PRIVILEGIOS. Tecnología en México: 1850-1900".

Julio y Agosto. Entrada gratuita.



Eduardo Molina y Albañiles, Col. Penitenciaría Ampliación
15350 - México, D. F., Apartado Postal 1999, México 1, D. F.

Museo Nacional
de Antropología



Departamento de Arqueología.

Notas de Ceramoteca

Núms. I-VIII

Gonzalo López
Cervantes,

Federico Sodi
Pallares,

María de la Cruz
Pailles.

